


Entrevista




Aurora González Echevarría: aprendiendo antropología entre la fascinación y la rigurosidad

AIRAN BARBER RODRÍGUEZ

 0009-0008-0873-1939


Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya

BEATRIU GARCÍAS TORNERO

 0009-0008-6547-7738

Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya

MONTSERRAT CLUA I FAINÉ¹

 0000-0002-2784-281X

Universitat Autònoma de Barcelona, Catalunya



revistes.uab.cat/periferia



Enero 2026

Para citar esta entrevista:

Barber Rodríguez, A., Garcías Tornero, B.,
Clua i Fainé, M. (2026). Título del artículo.
*Perifèria, revista de recerca i formació en
antropologia*, 30(2), 212-235,
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.1076>

Resumen

En esta ocasión el Proyecto Entrevistas recoge la experiencia de Aurora González Echevarría, catedrática jubilada del Departamento de Antropología Social y Cultural. Relata sus orígenes en Oviedo, sus estudios de matemáticas y filosofía hasta llegar a la antropología y la UAB, el espacio que se convirtió en su hogar de trabajo y vida. Describe los orígenes de su interés en los temas de parentesco y metodología y como

¹ Montserrat Clua i Fainé – Montserrat.Clua@uab.cat



los desarrolló en paralelo en la investigación, en la docencia y en el diseño de la secuencia de asignaturas prácticas específicas del grado de antropología que ofrece la UAB, que sigue siendo un elemento distintivo en la formación de sus estudiantes.

Palabras clave: Aurora González; Métodos antropológicos; Parentesco; Comparación transcultural; Emic-etic; Grado en Antropología.

Abstract: *Aurora González Echevarría: learning anthropology between fascination and rigor*

On this occasion, the Interviews Project collects the experience of Aurora González Echevarría, retired professor of the Department of Social and Cultural Anthropology. He recounts his origins in Oviedo, his early studies in mathematics and philosophy, and his eventual transition to anthropology, culminating in his arrival at the UAB. This space became his home for work and life. It describes the origins of her interest in the topics of kinship and methodology, and how they developed in parallel in research, teaching and in the design of the sequence of practical subjects typical of the bachelor's degree in anthropology offered by the UAB, which continues to be a distinctive element in the training of its students.

Keywords: Aurora González; Anthropological methods; Kinship; Cross-cultural comparison; Emic-etic; Anthropology Degree.

Triu Garcias: Buenos días, Aurora. Nosotros somos Airán Barber y Triu Garcias. Muchas gracias por estar aquí.

Aurora: Bueno, este es parte de mi sitio en la vida.

Triu: Queríamos empezar con la reflexión de Verena Stolcke² que dice: “en toda teoría hay una parte de biografía”. A partir de aquí nos preguntamos por qué empezaste a estudiar matemáticas y, posteriormente, filosofía.

² Se refieren a la entrevista a Verena Stolcke realizada en 2008 y publicada en esta revista: <https://revistes.uab.cat/periferia/article/view/v9-n2-clua-tamarit-ribas-blasco>

A: Empecé porque era buena en matemáticas. En bachiller dudé entre hacer matemáticas o literatura, y finalmente opté por matemáticas. Hice el selectivo en Oviedo. Después hice un par de cursos en Santiago y (por razones tanto personales como ideológicas), dejé las matemáticas y volví a Oviedo, con la intención de hacer filosofía, y el primer año hice las dos asignaturas y seguí los dos seminarios que impartía Gustavo Bueno en los cursos comunes.

Y entonces, la etnología... me abrió puertas. Abría puertas a otros mundos.

Triu: Y a partir de matemáticas y pasada a la filosofía, ¿de qué manera terminas en la antropología?

A: Es un poco difícil trasladar el ambiente que había en Oviedo en aquel momento... Era los años 69-70, 70-71. Era una universidad muy dinámica, con muy buenos profesores. Y, aunque yo llegué con todo el propósito de hacer filosofía, los dos comunes en Oviedo y después ir a Valencia, cuando llegué... Gustavo Bueno realizaba un seminario en primero y otro en segundo. Empecé a participar en los dos seminarios. Pero me hablaban muy bien del seminario de Etnología de Ramón Valdés. Todo el mundo me decía "no te lo puedes perder" y dije: "pues bueno, lo haré en segundo que ahora ya tengo bastante con esto."

Pero, un día me dijeron que Valdés iba a analizar *El Extranjero*, la novela de Camus. Como me gustaba mucho Camus, pensé que me interesaba oírle. Pero aquello era una trampa para principiantes porque de lo que habló durante mucho tiempo fue del análisis estructural de Lévi-Strauss. Y entonces, claro, si quería entender el análisis de *El Extranjero* (no sé si llegó a hacerlo o no, yo no lo recuerdo), tenía que leer antes a Lévi-Strauss. Y me puse con ello. Pero después tenía que conocer un poco los antecedentes del seminario. Y me pasaron las notas del seminario y, poco a poco, fui enredándome con el seminario y participando en los dos de filosofía y en el de Etnología.

Tengo que decir que no me ocupé mucho de las asignaturas. Tuve un magnífico fracaso en primero, no sé cuántas suspendí. Pero aprendí muchas cosas. Y, no sé... bueno, sí sé por qué terminé inclinándome por la antropología. Tiene que ver, como siempre, con cuestiones personales: algunas diferencias importantes con Gustavo

Bueno; tanto de Ramón Valdés como mías. Tiene que ver también con el ambiente político de la época. No hablo del franquismo que ahí estaba; hablo de un marxismo muy dogmático que me tenía harta. Y entonces, la etnología...me abrió puertas. Abría puertas a otros mundos. Había lecturas que eran fascinantes. Así que, poco a poco, me fui decantando por la antropología.

Triu: Qué bonito... Y, más allá de las diferencias entre estas disciplinas (que siguen estando marcadamente separadas), ¿qué puentes encontraste en tus inicios entre las matemáticas, la filosofía y la antropología?

A: No era difícil porque no era tanto una cuestión temática como formal. Lo que más me interesaba en la filosofía era la lógica. Y después, con el tiempo, lo que más me interesó de antropología fueron los métodos de investigación. Entonces creo que en esto hay una línea continua en mi vida intelectual. Y en la personal, no sé..., los setenta fueron muy interesantes. En Santiago el final de los sesenta y, después, los primeros setenta en Oviedo. Y después aquí. Fue una década fantástica.

Airán: Volviendo un poquito a los inicios, queríamos preguntarte sobre tu contexto familiar. Nos consta que fuiste la primera generación universitaria. ¿De qué manera crees que influyó en tu mirada y en tu recorrido el ser de la primera generación y venir de un contexto obrero?

A: Creo que no mucho. [ríe] Es verdad que mi padre trabajaba en una fábrica de loza. Mi familia es una familia obrera. Pero me lo pusieron fácil, yo creo que desde que empecé... ya os lo podéis imaginar. En la escuela era una buena alumna y alguien llama a mi madre para decirle: "Esta niña tiene que estudiar."

Y desde entonces siempre me dieron todo tipo de facilidades. Mi madre siempre me decía que ella habría querido ser maestra, y que, si no lo era ella, ya estaba bien que

He explicado algunas veces que mi primer shock cultural (que tampoco lo llamé así), fue en la preparatoria del instituto, cuando me preguntaron: "¿Y tú dónde veraneas" Yo dije: "¿Qué es eso de veranear?"

yo fuera al instituto y luego a la universidad. Pero es verdad que el objetivo siempre fue ir a la universidad. Nunca se me ocurrió otra cosa.

Ahora, sí es cierto que sí viví desde el primer momento un contraste cultural, aunque en ese momento no lo pensaba en estos términos. En algún momento ya lo he dicho. De la vida del pueblo al instituto; y más el instituto que después la universidad.

Yo nací en San Claudio, que está a cuatro kilómetros de Oviedo. Pero cuatro kilómetros, en los años 50 eran... como 200 ¿no?, desde el punto de vista de la cultura. He explicado algunas veces que mi primer shock cultural (que tampoco lo llamé así), fue en la preparatoria del instituto, cuando me preguntaron: "¿Y tú dónde veraneas?" Yo dije: "¿Qué es eso de veranear?" [ríe]

Hubo cositas de estas que sí que me hacían vivir un contraste. Quizás viví más un contraste en este sentido entre las familias de mi padre y de mi madre. Porque mi padre sí que era un obrero y un hijo del pueblo, eso sí con muy buena facha. Pero mi madre había vivido en Oviedo y tenía otras costumbres, vestía muy bien... Pero se enamoró y se vino a vivir a San Claudio con mi padre. Pero las dos familias eran muy distintas. Una era una familia de pueblo; más que de obreros era de pueblo. La de mi madre era pequeña burguesía venida a menos. Y entonces hay alguna anécdota... Pero quizá la más clara es una historia de mi padre con la familia de mi madre. Mis tías maternas vivían en un piso con un pasillo muy largo. Era un piso que había sido de familias pudientes (ya no lo era en aquella época), con una entrada con salones de aquellos que se comunicaban para bailes (¡que mi familia no hacía!). Y tenía un pasillo muy largo. Al fondo de todo estaba la cocina y el comedor, y había en la puerta un agujero con una cuerdecita para tirar de la cerradura. Y entonces un día mi padre (no sé qué edad tendría yo) llegó, tiró de la cuerda y entró. Mis tías pusieron el grito en el cielo: "¡Pero bueno!, ¿cómo entras sin llamar?" Imagínate, podría encontrarlas sin vestir. Claro, en San Claudio todo mundo abría la puerta y entraba. Y quizá este contraste me caló mucho. Más incluso que mi propia experiencia en la escuela del pueblo y después en el instituto.

Airán: Sabemos que la academia, por aquel entonces, era un entorno todavía más masculinizado que en la actualidad. De esta manera nos preguntamos si había alguna mujer como referente académico o referente, digamos familiar, que quizás te empujara a estudiar lo que estudiaste.

A: Hubo una persona. No era de mi familia, era una vecina que estudiaba en la universidad en aquel momento. Me había dado clase cuando era pequeña, antes de empezar en la escuela, con cuatro o cinco años. Supongo que me había enseñado a leer y las matemáticas, cuentas y esas cosas. No fue de ella la iniciativa de que yo iniciara este recorrido, pero cuando en la escuela le dijeron a mi madre aquello de “esta niña tiene que estudiar”, y decidieron que iría al instituto, como ella me había formado anteriormente volvió a darme clase aquel verano. Entonces sí que tenía una preparación muy buena, tanto cuando llegué a la escuela como cuando llegué a la preparatoria del instituto. Sí, fue una persona que me ayudó y me impulsó. Después, ya cuando éramos adultas, tuvimos diferencias importantes por otros aspectos de mi vida, pero sí que fue una persona muy presente.

Triu: En tus textos mencionas que le debes el gusto por la etnografía a Ramón Valdés. ¿A qué se debe?

A: Primero a sus clases, o sea, el seminario. Ya después la clase de etnología que hice... ya no sé si el primer año o el segundo. Entonces usaba mucha etnografía, particularmente africana. Pero después pasó una cosa bastante divertida: él estaba haciendo la tesis en aquel momento, y cuando me empecé a interesar por la antropología, me empecé a interesar por lo que trabajaba en la tesis. Entonces era una situación en la que yo, claro, el tiempo que iba aprendiendo los rudimentos de la antropología, iba leyendo las cosas que leía Valdés para entender su tesis. Entonces fue un período académico muy... académico y personal, porque Ramón era muy atractivo, todo hay que decirlo.

Triu: Nos consta que también, juntamente con Ramón Valdés, ya lo has comentado anteriormente, Gustavo Bueno también jugó un papel relevante en tus inicios. Queríamos saber un poco más de qué manera fue.

A: En primer lugar, creo que gracias a Valdés terminé la carrera. Porque yo estaba todo el tiempo o en el seminario de filosofía o en el de etnología, y suspendí no sé cuántas asignaturas de primero en julio, septiembre, en febrero... Y entonces un día Valdés me llamó y me dijo: "Hasta que usted no apruebe asignaturas no le dejo entrar en el seminario"³ [ríe]. Entonces no me quedó otro remedio que hacer algo... Me matriculé en historia que, con perdón, no me interesaba nada, no era mi interés fundamental. Me matriculé porque pensé que así podía preparar exámenes y seguir con lo que me interesaba, primero de filosofía y después de antropología. Y, verdaderamente, me pasaba en la facultad de nueve de la mañana a ocho de la tarde, leyendo en los seminarios.

Recuerdo otra anécdota, una vez que llegó una dotación para libros de antropología cuando yo todavía andaba deshojando la margarita de lo quería hacer... Cuando llegaron ayudé a Valdés a colocarlos y me dijo: "¿qué le parecen?" y dije: "bah, es antropología". Y me dijo: "algún día le haré tragarse estas palabras". Y efectivamente, me las tragué [reímos].

Después bueno, ... a raíz de un conflicto intra académico con Bueno que no viene a cuento ahora, Valdés se fue. Tenía una oferta para venir a Barcelona en el año 72, creo que fue, y el curso 71-72 estuvo fuera de la universidad, estuvo trabajando en un instituto. Y, en algún momento (quizás fuera aquel verano anterior), me dijo que le gustaría que viniera con él a Barcelona, que le gustaría dirigirme la tesina y eventualmente que trabajara con él más adelante. Y entonces sí, me puse a aprobar asignaturas. Hice todo lo que me quedaba de tercero, cuarto y quinto, el último curso que estuve en Oviedo y cerré el círculo.

³ Los seminarios de Filosofía y Etnología eran a la vez las sesiones académicas semanales y un espacio físico con una mesa grande y una biblioteca donde trabajaban algunos estudiantes especialmente interesados.

Airán: Entrando un poco en tu recorrido teórico, ¿En qué momento te interesaste por temas de parentesco y de brujería?

A: Primero fue de brujería. Porque mi tesina (que tipográficamente fue un desastre, estaba llena de faltas; pero me la habían hecho alumnas de una escuela de mecanografía y no una mecanógrafa como esperaba), tenía que ver con la tesis de Ramón. Él había hecho la tesis sobre el análisis de los conceptos de la primera filosofía que se usaban en textos de antropología que eran: ritos de paso, rey divino, y mitos y ritos de soberanía. Y terminaba su tesis con un análisis que no sé si me convenció mucho. Entonces le dije que quería hacer la tesina haciendo un análisis de un concepto antropológico y aplicando el mismo método. Me propuso el concepto de *ordalía*, la prueba que se hace para decidir si alguien es brujo u otros delitos ocultos, adulterio, robos... Y empecé a trabajar en ordalías y después en brujería. Esa fue la primera dedicación durante seguramente un año, 1972-73, y luego en adelante.

Después, había una propuesta para que entrara a trabajar en la Autónoma [Universidad Autónoma de Barcelona] el curso 73-74. Fue un año raro en el que empezó el curso en enero, no en octubre, aunque finalmente no me contrataron ese curso, sino el siguiente. Pero empecé a formarme de una manera más sistemática en antropología y a estudiar parentesco, y me interesó mucho.

Airán: Dentro de estos inicios ¿qué papel jugó Lluís Mallart?

A: Me ayudó mucho, aparte de ser un buen amigo. Me ayudó en el 74... [se para para pensar un momento] Bueno, yo es que siempre he tenido una vida intelectual muy unida a la vida sentimental. [ríe] Entonces en el 74 fui con una amiga a un pueblo donde Lluís Mallart veraneaba con su familia (allí había un chico, amigo de esa amiga, con el que después viví un tiempo). Y entonces, hablando con Lluís, le dije que estaba interesada en ir en verano a París y me ofreció su casa. Lluís siempre fue muy generoso, con todo el mundo. No nos conocíamos de nada. Él aquel verano iba a trabajar a Camerún y me dieron las llaves de su piso. Y allí me instalé mientras estaba en París, trabajando en brujería en el Museo del Hombre. Después seguimos viéndonos, evidentemente. Y en el verano del 78, me invitó a una estancia en el Camerún, y ahí me terminé de enganchar definitivamente con la antropología, porque los anteriores fueron unos años bastante divertidos, bastante caóticos, bastante

anárquicos, en los que yo sabía poca antropología para dar clase. La verdad es que pienso que algunos de mis alumnos debieron de quedar muy decepcionados en aquel momento; casi me interesaba más la antipsiquiatría que la antropología en aquella época.

Triu: A partir de tu tesis, que ya estabas empezando a mencionar, reflexionas sobre la dificultad de la comparación intercultural entre las etnografías. ¿A qué se debe?

A: Pues a un libro que leí en Camerún, curiosamente, un libro sobre brujería. También a los encargos docentes que yo tenía en la Autónoma, pero lo del libro fue fundamental. Porque yo llevaba para leer algunos libros sobre brujería... (supongo que la cabra siempre tira al monte, y yo creo que, en la selva, más que hacer trabajo de campo leía), pero leí un libro de Retel Laurentin relacionado con el tema de las ordalías y de las pruebas para descubrir brujos, donde explicaba que la brujería del vientre, que es un... bueno, no sé si os habéis leído los Azande... Es una prueba que consiste en adivinar/determinar si una persona tiene un tipo de brujería especial, que no se hace manipulando cosas, como la hechicería... que reside en un órgano abdominal. Entonces, se llamaba en aquella época en los libros *brujería del vientre*. En el libro que estaba leyendo de Retel Laurentin había una tabla y una afirmación. La afirmación era que la mayor parte de las sociedades centroafricanas la ordalía era el método para descubrir la brujería del vientre. Entonces miré la tabla y esto pasaba en un 52% de sociedades. Y aquí debió saltar la "ex matemática" o "ex futura matemática" y decir: "No... vamos a ver, ¡qué disciplina es esta, donde se dice la mayoría cuando es un 52%! " Entonces empecé a preocuparme seriamente por los métodos de investigación. La consecuencia indirecta del trabajo de campo en Camerún y de mis pocas dotes para la etnografía (que nunca las he tenido [ríe]), fue el interés por los métodos de investigación y por la epistemología. Pero la comparación tuvo que ver con un encargo docente de que hiciera una Etnología Regional, que me llevó a interesarme por los temas de la comparación y las posibilidades de la comparación transcultural. En esto he cambiado mucho a lo largo de los años, pero sí, ha sido un tema que me interesó siempre, desde seguramente finales de los 70 hasta ahora, diría.

Las dificultades con el archivo eran las dificultades de la comparación a gran escala. Al final, es muy difícil que las realidades culturales sean las mismas y si las conviertes en rasgos aislados pierden su contenido. En esto Boas tenía toda la razón.

Triu: ¿Y cuál fue tu propuesta o recomendación para abordar este problema que has comentado?

A: Hay una propuesta de mi época más “positivista” [ríe] y otra más reciente. Bueno, yo creo que por lo del famoso 52% me interesaba mucho el aspecto cuantitativo de la comparación. Me empezaron a interesar mucho los *Human Relations Area Files* (HRAF). Supongo que el archivo lo conocéis a través del profesor del departamento Jordi

Grau. Me parecía que allí había mucho material etnográfico que podía facilitar la comparación sin recurrir a las lecturas de etnografías completas. Tenían una versión de los HRAF, en papel, en París. Pero el verano que intenté verlo estaban pintando el Laboratorio de Antropología y estaba cerrado. Y después María Cátedra me explicó que tenían uno también en Filadelfia, en la Universidad de Pensilvania. Aproveché un viaje a Estados Unidos con Teresa San Román, que estaba invitada a un congreso, para quedar con María y fui a ver el archivo. A partir de entonces intenté que lo tuviéramos aquí en la Autónoma porque me interesó mucho.

Claro, las dificultades con el archivo eran las dificultades de la comparación a gran escala. Al final, es muy difícil que las realidades culturales sean las mismas y si las conviertes en rasgos aislados pierden su contenido. En esto Boas tenía toda la razón. Terminé decantándome por otra forma de comparación transcultural que tiene más que ver con comparaciones controladas: entre sociedades más parecidas entre sí y que puedan servir de desarrollo a las teorías antropológicas. Entonces sí que hice un giro desde mi interés inicial por la comparación transcultural a gran escala, y mi interés final y actual por este otro tipo de comparación sucesiva. Se fue decantando poco a poco, a medida también que cambiaban mis ideas sobre los métodos de investigación en antropología.

Airán: ¿Qué impacto crees que tuvo en el estatus científico de la disciplina en general las aportaciones que hiciste?

A: ¿Qué impacto tuvo? Yo creo que no mucho. Vamos a ver, hay un problema y es que la idea de hipótesis y de puesta a prueba de hipótesis se asoció, desde los años 60, sobre todo en sociología, con un enfoque positivista, y además con la deducción desde la gran teoría a teorías de alcance medio. Entonces se excluyó mucho del pensamiento dominante en antropología la idea de poner a prueba hipótesis, sin tener en cuenta que en el trabajo de campo constantemente se formulan hipótesis, del rango que sea, que habría que poner a prueba. Yo creo que este es uno de los defectos de la antropología actual. Es verdad que a veces hay temas muy difíciles de estudiar y que, con los análisis cualitativos, la antropología abre muchos caminos. Pero claro, sin una puesta a prueba posterior de estos descubrimientos, lo que tenemos son: o bien generalizaciones infundadas (vamos, no quiero decir que sean erróneas, pero sin que se sepa si son fundadas o no), o bien consideraciones sobre fenómenos que se estudian en muy pocas unidades, del tipo que sea. Yo creo que este es uno de los problemas de la antropología, que no acaba de dar respuestas que tengan un valor más general. No, no me parece que me hayan hecho mucho caso. [reímos]

Triu: Por otro lado, a lo largo de tu obra también reflexionas en torno a la dicotomía *emic-etic*. Queríamos preguntarte si nos podrías explicar por qué la defines como una historia de una confusión.

A: [reflexiona] Estoy pensando cuál fue el origen del interés por la dicotomía. Curiosamente, vuelve a tener que ver con la tesis de Ramón Valdés [ríe]. Que me resultó más decisiva, muchas veces estando en desacuerdo, que la mía. Ramón había terminado de abordar aquellos conceptos que os decía (ritos de paso, rey divino, mitos de soberanía) con un análisis que tenía mucho que ver con una propuesta inicial de Harris de 1964 de su libro "Sobre la naturaleza de las cosas culturales".⁴ Era un análisis desmenuzando los ritos en episodios que terminaba reviviendo casi a un nivel fisicalista de movimientos, buscando una objetividad y una operabilidad para

⁴ M. Harris, *The Nature of Cultural Things*, New York, Random House.

comparar, pero terminaba en un análisis casi de movimientos corporales y acciones corporales desprovistas de contenido. Ramón me llevó a Harris; Harris me llevó a Pike. Entonces Pike fue uno de los autores a los que trabajé, porque me interesó mucho su propuesta, y porque me parecía que la lectura que se estaba haciendo de lo que era el nivel etic de análisis y el emic era erróneo. Mira, ¡esto sí que ha tenido más eco! [ríe] No mucho tampoco; aquí supongo que se sigue diciendo emic/etic a la manera tradicional, pero sí que fue muy interesante para mí este trabajo.

Triu: ¿Y cuál es la crítica que hacías a la dicotomía?

A: Que se piensa, normalmente, en la descripción etic como una descripción inicial y la descripción emic como una descripción final, hecha en términos de los propios protagonistas, de los propios actores. Yo creo que ninguna de las dos cosas está en Pike y además no se sostiene; esté en Harris, esté en Pike o esté donde esté. En primer lugar, porque no hay una descripción inicial, sin antes la biografía y sin background teórico, ¿no? Y también el empírico acumulado en todas las etnografías previas sobre el tema. Entonces, entiendo que lo que hay etic no es una descripción: es un bagaje inicial de conceptos, de términos, de ideas con las que te aproximas al trabajo de campo. Y la descripción emic (que no es solo descripción, obviamente), tampoco es el punto de vista nativo. El punto de vista nativo ha de formar parte de lo que recoge el trabajo del etnógrafo; pero la descripción emic es la del etnógrafo una vez que se ha insertado dentro de una cultura y ha entendido al menos una parte de ella. Entonces, la dicotomía me parece que se usa de manera errónea por los dos polos, tanto el emic como el etic.

Airan: También hablas, en relación con la fase inicial de la formulación de las hipótesis, de que no hay método, de que se depende más de la intuición y de la capacidad creativa que de teorías previas. De este no método creativo, ¿cómo lo has desarrollado tú, como lo has puesto en práctica?

A: Vamos a ver: cuando tú empiezas a estudiar un tema (sea teórico, sea en el campo), efectivamente vas con un bagaje previo biográfico y el que has recibido en tu formación. Cuando te interesa un tema concreto, es verdad que a veces tienes en cuenta ideas anteriores, pero hay algo de descubrimiento, hay algo de intuición. Hay

algo de: "Si las cosas fueran así, esto encajaría." Y todo ese proceso es previo a formular hipótesis y ponerlas a prueba mentalmente. Entonces ese sí que es un proceso muy intuitivo, para el que no todo el mundo sirve en el campo de la etnografía. Yo no, por ejemplo [ríe] Es una cosa curiosa, no sé si sigue pasando: cuando daba clase de Métodos, había estudiantes buenos o malos en las dos cosas, en campo y en métodos. Pero había unas personas excepcionalmente intuitivas y excelentes en la asignatura de Prácticas de campo I, que chocaban con Métodos; y otras personas (supongo que con una cabeza más parecida a la mía), que tenían dificultades en Campo I y eran espléndidas en Métodos. Entonces, claro, lo ideal es combinar las dos cosas. Pero sí que hay un elemento que no es lógico, que es intuitivo; hasta donde la intuición es una suma de lo que ya sabías, lo que te dicen, ...lo que cuaja.

Airán: Estas tres cosas de que hemos hablado, de la comparación intercultural, de la dicotomía emic y etic y de la invención de las hipótesis, ¿De qué manera se han reflejado en la secuencia del grado? ⁵

A: Inicialmente mucho. Ahora no sé cómo va la secuencia y es muy complicada. A ver, hace muy poco, en marzo, estuve en una reunión de antropólogas. Éramos antropólogas senior (o viejas, como queráis) y antropólogas más jóvenes que nos hacían preguntas. Y entonces nos propusieron un juego. Bueno, a mí el juego... No soy muy de este tipo de juegos. En fin, nos propusieron un juego que era, sentadas en sillas, mirando en otra dirección que no era la de las personas que hacían las preguntas (las teníamos detrás), nos preguntaban: ¿Cuál fue el mejor momento y el peor momento como docente? Y el peor momento para mí como docente fue cuando empezó a funcionar la secuencia, porque habíamos puesto en primer lugar Métodos y después Prácticas de Campo I. Claro, fue un desastre, porque precisamente la falta

⁵ Se refiere a un conjunto vinculado de asignaturas prácticas del Grado de Antropología de la UAB donde los estudiantes realizan prácticas de investigación con trabajo de campo. La secuencia empieza en el primer semestre del segundo año y acaba en el Trabajo Final de Grado en el primer semestre del cuarto año. Las asignaturas son, por orden: Prácticas de Campo en Antropología Social y Cultural I; Epistemología y Métodos de Investigación en Antropología Social y Cultural; Técnicas de Investigación en Antropología Social y Cultural; Recursos Instrumentales para la Investigación en Antropología; Prácticas de Campo en Antropología Social y Cultural II y TFG.

el contenido a los métodos si no hay antes un conocimiento, por mucho que sea de prácticas de campo, ¿no? Entonces inmediatamente hicimos el cambio y ya empezó a hacerse la secuencia de Campo I, Métodos y Campo II tal como está ahora.

Entonces la secuencia debe, en la parte de métodos, a mi propio trabajo. Pero procede mucho también del trabajo etnográfico; en concreto de Teresa San Román, con la que, como supongo que sabéis, he vivido desde el año 1978 hasta que se murió el año pasado.

Teresa hizo, en los años 70, trabajo de campo en Madrid y en Barcelona (en San Roque y en un poblado chabolista de Madrid), y terminó publicando un libro que se llama *Vecinos Gitanos*. Pero antes de publicarlo, cuando ya lo tenía todo preparado, promovió una investigación más de corte sociológico para ver hasta dónde se podían aplicar las conclusiones del trabajo que había hecho. Hablamos mucho de estas cosas. Particularmente cuando yo hice la tesis y

Hubo un momento en que le dije a Teresa: "Lo siento, pero yo no voy a ser esta chica que trabaja con Teresa San Román, así que yo me quedo con parentesco y tú haz lo que quieras." Y así fue como empecé también a dar clase de parentesco.

cuando llegó el momento de poner en marcha la licenciatura, que en aquel momento fue de segundo ciclo. Fue entonces cuando pensamos en esta secuencia, primero de Métodos y luego de Campo I, que como os decía era un desastre; un error metodológico y epistemológico también. Pero que terminó siendo la secuencia de Campo I, Métodos, Técnicas y Campo II. Después ya se ha ampliado tanto que ya no le he seguido la pista a todo lo que forma parte de la secuencia metodológico-técnica.

Sonreía antes... perdón, si me permitís una anécdota. Cuando me preguntabas por mi interés por el parentesco, me interesó desde 1974; ha sido uno de mis amores. Pero Teresa también trabajaba en parentesco y cuando vino a Barcelona y empezó a dar clase en la Autónoma, hicimos alguna cosa juntas. Pero hubo un momento en que le dije: "Lo siento, pero yo no voy a ser esta chica que trabaja con Teresa San Román, así que yo me quedo con parentesco y tú haz lo que quieras." [reímos] Y así fue como empecé también a dar clase de parentesco.

Triu: Anteriormente ya has explicado un poco el impacto que tuvo Ramón Valdés en el hecho de que terminaras aquí en la Autónoma de Barcelona. Por eso queríamos preguntarte, ¿cómo viviste tu llegada en una universidad catalana relativamente nueva y todavía a finales del franquismo?

A: No sabéis lo que era la Autónoma en el 74... ¡era el paraíso! [ríe]. A ver... no quiero ser petulante y sé que siempre que digo esto lo parece. Me preguntabais antes qué supuso para mí ir a la universidad y ser la primera de mi familia que iba a la universidad, y os decía que no fue un camino especialmente difícil. Me preguntabais por una persona que influyó en mí, que fue Josefina Martínez, después casada con Emilio Alarcos. En pleno franquismo, se empezaba el curso con una misa del Espíritu Santo. Creo que era cuando iba a empezar la preparatoria de bachiller, Josefina me llevó a la misa del Espíritu Santo a la universidad. En el claustro de la Universidad de Oviedo, que es muy bonito, nos encontramos a Emilio Alarcos y me lo presentó. Entonces, noté que una persona a la que yo admiraba mucho miraba con bastante admiración a un señor (Emilio era bajito, luego terminaron casándose) que me dijo que era catedrático. Que yo no sabía que era, pero dije: "bueno, yo también seré catedrática." [ríe].

Tanto ese curso como los dos siguientes fueron absolutamente locos, creativos, apasionantes. Luego ya la pasión fue más por la antropología, pero yo diría que entre el 74 y el 78 fue pasión por la vida más que por la antropología.

Pero fue... bueno... no sé cómo explicarlo; no fue un objetivo, casi fue una evidencia. Ya sé que suena muy mal, pero fue así. Y entonces, todo el camino que me llevó de la Universidad de Santiago primero a la Universidad de Oviedo después fue un camino como lógico, con pocas dificultades. Cada paso me parecía que era lo normal, si puede decirse así. En la Autónoma empecé a dar clase en septiembre del 74. La Autónoma, entre el 74 y el 78 (que ya me puse a trabajar con más seriedad), fue

una experiencia impresionante. Sabía poca antropología, tenía dificultades para las clases. Tuve mucha suerte el primer año, porque empezamos una huelga en enero [ríe]. No sé si hubiera seguido aquí un año más si tenía que dar clase con conocimientos irregulares un curso entero. Y también tuve la suerte de que Valdés siempre fue muy tolerante conmigo. Bueno... quizás con todo el mundo. Pero

empezamos a dar dos asignaturas juntos, *Historia de las Religiones y Etnología Regional* (de donde deriva mi interés por la comparación). Y a la mitad de la huelga le dije: "Nos quedaremos con una asignatura cada uno: usted con *Historia de las Religiones* y yo con *Etnología Regional*. Porque cuando termine el curso no sé si haremos huelga de actas, si haremos (lo que se hizo al final) un aprobado general político, y yo haré lo que se decida en la asamblea de *penenes*⁶ y usted seguramente hará otra cosa." Y no sé por qué no me metió en un tren y me devolvió a Oviedo. Fue un año de conocer a toda la gente que se movía más en la Autónoma e hice amigos que he tenido desde entonces. Tanto ese curso como los dos siguientes fueron absolutamente locos, creativos, apasionantes. Luego ya la pasión fue más por la antropología, pero yo diría que entre el 74 y el 78 fue pasión por la vida más que por la antropología. También con mis alumnos, con algunos. Ya os digo que otros debían pensar de mí que ya podía prepararme mejor las clases...

Airán: Bueno, ya lo has hablado un poco, pero ¿cuál era la posición de la antropología como disciplina en aquel momento? ¿Qué perspectivas tenía y cómo han cambiado a día de hoy?

A: Bueno, en aquel momento en la antropología, particularmente en la Universidad de Barcelona creo, tenía caminos menos tradicionales. Empezaron a trabajarse mucho cuestiones de campesinado y parentesco de familias rurales y familias troncales; y algunos temas también de campesinado latinoamericano con poco interés, he de decir, por el bagaje de la etnografía (que es lo que a mí me interesaba, más que la teoría tradicional). Entonces creo que aquí (no sé si en todas partes fue igual), intentamos que hubiera un fondo de teoría tradicional dentro de la formación de los estudiantes. Es verdad que esto tenía una limitación, y es que era difícil en dos años cubrir tanto la antropología tradicional como las nuevas tendencias en antropología. Pero ya con la licenciatura de grado de cuatro años esto se resolvió.

⁶ Se refiere al nombre con el que entonces se denominaban los profesores no funcionarios: Profesores No Numerarios (PNN o penenes) por oposición al profesorado funcionario (como era Valdés), cuyo número había crecido mucho en las universidades españolas para dar respuesta al incremento de alumnado y que reivindicaban una mejora en sus condiciones laborales. En el curso 1974/75 se produce la huelga más larga que ha vivido la universidad española, que empieza en febrero del 75 y termina con el fin de curso en junio.

¿Cuál es la diferencia con la antropología actual? Yo creo que es más... [reflexiona] diversa en los temas; extremadamente diversa y, en este sentido, extremadamente llamativa. Recuerdo una entrevista no hace muchos años, en la que me preguntaban por dónde irá la antropología y yo dije: "No tengo ni idea." Si me preguntarais ahora, diría "por todas partes". O sea, con limitaciones en su impacto (por lo que yo entiendo que son errores metodológicos), pero temáticamente está tan abierta como la etnografía que yo conocí a otros mundos, pero con mundos muy diversos; también mundos muy actuales. Entonces, no sé, pienso en los seminarios que sigo; es bastante fascinante la cantidad de temas que se tocan. En este sentido no sé qué pasará con la antropología, pero yo creo que sigue abriendo mundos; que es la función que ha tenido siempre por lo demás.

Triu: Quería preguntarte también con esta llegada aquí en la universidad e iniciar la antropología aquí, ¿cómo lo viviste siendo mujer?

A: [Piensa] Vamos a ver, sin ningún problema. Bueno, ya sé que insisto en que mi vida académica ha sido así una trayectoria poco problemática, pero siendo mujer...

Fijaos, en toda mi experiencia solo hay tres

momentos en los que ser mujer o ser becaria tuviera alguna incidencia. Uno fue cuando hacía bachiller, que había una cuestación, supongo que contra el cáncer. Y el jefe de estudios de aquel momento, me llamó con otras becarias en su despacho y nos dijo: "Como vosotras sois becarias tendréis que ir". Y yo me indigné. No por ir a la cuestación, que me parecía muy bien, sino por aquello de "vosotras porque sois becarias". Después en la universidad, hice el selectivo técnico en Oviedo; éramos cuatro o cinco mujeres y teníamos un profesor muy tradicional. No era mala gente, no me cayó mal, pero decía dos cosas. Primero: "Las señoritas en el primer banco"; las señoritas éramos cinco. A veces decía: "Las señoritas que no sé qué hacen aquí, que deberían estar en su casa zurciendo calcetines". Y la otra cosa era: "¿Cuántos hijos de obreros hay en la clase?". Yo creo que levantábamos la mano cinco; no las mismas, no todas las señoritas, señoritas supongo que sólo yo. [ríe] Pero tampoco

Recuerdo una entrevista no hace muchos años, en la que me preguntaban por dónde irá la antropología y yo dije: "No tengo ni idea." Si me preguntarais ahora, diría "por todas partes".

era ofensivo, no sé cómo explicaros. Yo lo viví como, "bueno, este tío es tonto", pero como anecdótico. Y aquí en la Autónoma es que nunca he pensado en ningún tratamiento diferencial por ser mujer.

Triu: Nos consta que, durante el Plan Bolonia,⁷ algunas antropólogas os movilizasteis en Madrid para pasar de una licenciatura de dos años a cuatro. ¿Podrías explicarnos vuestras razones y cómo lo vivisteis?

A: Bueno, yo participé mucho más de los movimientos del 1990 para poner en marcha lo que fue la licenciatura solo de segundo ciclo. Entonces en esa época ya teníamos la licenciatura montada; empezada en el 92, en 2002 ya llevaba 10 años. La fórmula no era mala. Tener una licenciatura de dos años (aquellos de sólo segundo ciclo, que era el apellido), por una parte, claro, no permitía una formación completa en antropología; esto es cierto. Pero al mismo tiempo, accedía mucha gente que tenía primeros ciclos en diplomatura que le interesaba hacer antropología. A veces por sus propias salidas profesionales, pero que aportaron mucho en las clases y recibieron mucho de la antropología. Fue un momento al que yo no sé si volvería... bueno ahora ya da igual. Pero lo recuerdo como especialmente bueno. Tenía muchos alumnos, tenía clases en el turno de nocturno; tenía clases en Método con gente que salía de trabajar, alguna pobre ise dormía! Pero también era muy rico, eran muy ricas las discusiones. Aparte teníamos un núcleo de asignaturas que también eran optativas en muchos otros grados.

Lo que pasó con el Plan Bolonia, es que cuando lo diseñaron los grados que íbamos a tener se convirtieron en mucho más cerrados. Con lo que no cabía la licenciatura de solo segundo ciclo que estuviera colgando de Historia como teníamos hasta entonces, o de otras licenciaturas, donde dábamos muchas optativas de antropología y de donde venían parte de los alumnos que después seguían el grado de Antropología. Entonces, al ver que iba a ser mucho más cerrado, la cuestión era: o bien Antropología se convierte en un tercer ciclo de Sociología y desaparece como licenciatura, o luchamos para que haya un grado. Y esa fue la lucha de los años 2000.

⁷ Se refiere a la Reforma Universitaria iniciada con la Declaración de Bolonia (acuerdo que firmaron los ministros de Educación de diversos países de Europa en 1999 en esta ciudad italiana) para hacer converger el sistema universitario de la UE en el Espacio Europeo de Educación Superior común.

Paralela por otra parte aquí, en la Autónoma, a tener un departamento. Pero, yo en la del 2002 participé menos. Yo soy de la escuela del 90 y de las luchas del 90 en este sentido.

Lo que sí es verdad es que recuerdo anécdotas de estas inefables, que como ya tengo 75 años puedo contar. Una el otro día la recordaba con María Valdés. Bolonia tuvo para mi otra dificultad que fue el predominio de los pedagogos y empezó toda esta historia de las capacidades, las aptitudes y no sé qué más. Cuando se empezó a definir el grado de Antropología, teníamos que hacer un diseño con todo tipo de entradas que venían de un marco pedagógico. Recuerdo una vez en el aeropuerto de Barajas, viniendo de una reunión de profesores con María, inventándome competencias. Pocas veces me he reído tanto en mi vida [ríe]. Y era aquello de... bueno, colaba, porque colaba todo y supongo que sigue colando, ¿no? Pero ya os digo que no tuve un papel preponderante en el 2000; sí lo tuve en los 90, en el 90 particularmente. Yo estoy muy a gusto hablando de estas cosas, me lo paso bien.

Aquí sí fue muy influyente el franquismo: la tradición de la etnografía tradicional, particularmente catalana, se había roto y había que volver a introducir la antropología y la etnografía en muchos ámbitos.

Triu: Y todas estas movilizaciones que nos has comentado ¿de qué manera crees que han influenciado al posicionamiento de la antropología actualmente en la academia, o al reconocimiento de la disciplina?

A: Sin ellas no habríamos tenido antropología en la universidad. Ya fue difícil en los 90 y hubo un riesgo claro de desaparición con el Plan Bolonia el 2002. Entonces, fueron

importantes las movilizaciones. Aquí sí fue muy influyente el franquismo: la tradición de la etnografía tradicional, particularmente catalana, se había roto y había que volver a introducir la antropología y la etnografía en muchos ámbitos. Y claro, el espacio universitario siempre es un espacio competitivo, no te regalan nada. Y sí que hubo que abrirse paso en los dos momentos contra presiones, particularmente de los sociólogos en este caso. Lo que hay son distintas posiciones de poder, ¿eh? Desde el punto de vista disciplinario ya me gustaría a mí que hubiera una integración de las

dos disciplinas. Pero claro, las posiciones de poder siempre son distintas. Lo veo muy particularmente con el comienzo de la democracia, donde había muchos sociólogos influyentes en cargos, particularmente con Felipe González. Entonces, sí fue difícil. Bueno, no solo con la sociología... Y el riesgo de convertirnos en un tercer ciclo de sociología sí que fue importante. Si no hubiera sido por eso, yo en el 2000 hubiera apostado por un primer ciclo común de ciencias sociales y después la especialidad. Claro, esto cuando se hablaba de grados de 3+2 años; con 4 años ya es imposible. Pero, las posibilidades que teníamos en un primer ciclo de ciencias sociales de tener un papel equitativo para la antropología eran imposible. Así que hubo que ir a las barricadas en estos momentos.

Airán: Y ¿de qué manera viviste la docencia? ¿Y cómo lo combinaste con las tareas de investigación?

A: [piensa] Yo no sé si he vivido en el mundo feliz. Aquí bastante. Fue muy fácil, pero fue muy fácil porque en aquel momento... claro, estamos poniendo las cosas en marcha.

Y yo, por una parte, casi diría que inicialmente investigaban temas sobre los que después podía dar clase, o di clase (como pasó con Etnología) en asignaturas que después fui reconvirtiendo. Entonces siempre fue lo mismo investigar y dar clase. Quiero decir, siempre fueron los mismos temas, siempre fueron los mismos intereses. Nunca hubo una dicotomía. Es verdad que ahora los tiempos son otros, afortunadamente estoy jubilada... Pero yo de verdad es que a veces pienso si todo fue tan fácil y tan feliz [ríe] o me lo he ido inventando a lo largo de toda mi vida. Pero verdaderamente, pensad que yo he dado clase de parentesco, de métodos de investigación y de comparación transcultural, que son los tres temas en los que básicamente he investigado. A veces el punto de partida era uno y a veces otro, pero ha sido todo muy, muy combinado. Pienso que es muy difícil imaginar que des clase sobre temas en los que no investigas. Pero también fue una suerte de estar en los inicios.

Pero cuando ibas conectando, cuando ibas transmitiendo lo que querías transmitir o en lo que creías, e ibas descubriendo cómo, a través de los distintos momentos del trabajo tutorizado, se iban abriendo campo ciertas ideas, fue muy, muy interesante.

Triu: Entonces, ¿qué ha significado para ti, ya no sólo a nivel profesional sino también más personal, ser profesora?

A: [se lo piensa] A ver, tiene una doble cara. Yo supongo que siempre tuve encima mi formación inicial, tanto en matemáticas como mi interés por la lógica, ¿no? Entonces, como profesora siempre he sido bastante racional, con lo que no a todos los alumnos les gustaba. Pero de todas formas siempre hay un momento en el que quizá lo más importante

es cuando consigues transmitir lo que quieres. Pensaba antes de venir, repasando mi trayectoria, si tuviera que dar clase ahora de qué daría. Y pensaba: las prácticas de la asignatura de Método. Bueno, esto es imposible porque hacer las prácticas sin hacer la teoría de Método no tendría sentido para mí; pero las tutorías de Método yo creo que, igual que pasa con las tutorías de Campo I y con todas las tutorías de la secuencia, eran fascinantes. A veces había alguna persona ciertamente con la que no conseguías conectar, ni al principio ni al final. Pero cuando ibas conectando, cuando ibas transmitiendo lo que querías transmitir o en lo que creías, e ibas descubriendo cómo, a través de los distintos momentos del trabajo tutorizado, se iban abriendo campo ciertas ideas, fue muy, muy interesante. También lo pasé mal dando clase, ¡eh! Ya os digo que ahí sí que no fue todo de color de rosa. [ríe]

Airán: Como has dicho, estás jubilada y ya no estás trabajando en el departamento. ¿De qué manera sigues colaborando o ejerciendo la antropología a día de hoy?

A: Vamos a ver. Estoy distanciada desde hace dos años por razones personales y por razones institucionales.⁸ Cuando me jubilé seguí tres años como profesora emérita contratada y luego no quise seguir como profesora honoraria, porque me parecía que

⁸ En el momento de publicar esta entrevista (realizada en junio de 2025) Aurora González Echevarría da por concluida esta etapa de barbecho intelectual y ha recuperado el gusto por la investigación.

casi 50 años en la Autónoma ya estaba bien. Y luego cambiaba todo, cambiaba el departamento, cambiaban las personas... Bueno, en esto he hecho bien al no seguir vinculada institucionalmente. Lo estoy, a través del GRAFO, menos, y sobre todo a través del GETP.⁹ Entonces sí participo en los seminarios del GETP y (ahí sí que de manera honoraria) en los proyectos, porque más que lo que aporte es lo que me aportan a mí siguiendo todas las reuniones.

Por otra parte, tengo un ámbito de interés que no se desarrolló en la Autónoma, que es por las tecnologías de reproducción asistida. Participo, desde hace unos cuantos años ya, en un seminario internacional que en España coordina Consuelo Álvarez Plaza y donde he aprendido montones de cosas. En este sentido, yo creo que más que lo que hago, son los seminarios en los que participo, en los que escucho y de los que aprendo, lo que más me vincula a la antropología institucional.

Triu: Para concluir, queríamos preguntarte cuál sería tu recomendación a nuestros profesores sobre este diálogo entre docencia e investigación. ¿Qué recomendación les darías?

A: Tal como están las cosas, todo apunta a una disociación por arriba y por abajo. [ríe] Bueno... esto es un tema de departamento en el que ya no tengo por qué decir muchas cosas, pero es verdad que hay... Lo importante que ha sido el apoyo a la investigación hace que muchas veces los que están investigando más se ocupen menos de la docencia. Por otra parte, por dónde ha ido la docencia, muchas veces con esta historia que no se acaba nunca de los profesores asociados y de los profesores sustitutos hace difícil... (con los asociados hay más vinculación con las asignaturas), pero hace difícil que vinculen su propia investigación, que en muchos casos la hacen y buena, con la docencia. Pero claro, ahora ya no es como lo que os explicaba al principio, cuando se iban poniendo asignaturas e ibas pudiendo elegir. Ahora el plan docente ya es el que era (el plan de estudios y los planes docentes) y no hay las mismas posibilidades de elegir que había en aquel momento. También es verdad que hay profesores y profesoras que siguen dando clase en temas en los que

⁹ Se refiere a GETP (Grupo de Estudio Transcultural del Parentesco) un equipo del Grupo de Investigación en Antropología Fundamental y Orientada (GRAFO) del Departamento de Antropología de la UAB, fundado en 1999 y dirigido por Aurora González de 2008 a 2017: <https://www.uab.cat/es/antropologia/getpgrafo>

trabajan: Montse Clua, Virginia Fons, Teresa Tapada... No es que haya una disociación completa, ¿no? Pero no hay toda la vinculación que debería haber, con más implicación de algunos investigadores y una docencia con más estabilidad dentro del profesorado.

Entonces yo diría que la secuencia en particular y el grado en general, debería de ser una mezcla de fascinación y rigor.

Airán: Hemos hablado de recomendaciones a profesores. Y a los estudiantes ¿qué recomendaciones les harías? Vinculado, se me ocurre, a la secuencia; como algunos avisos para navegantes, antes de comenzarla o mientras la están haciendo.

A: En relación con la antropología, que ya sé que me preguntáis por la secuencia, pero en relación con la antropología, que se sigan dejando fascinar por la diversidad cultural.

En relación con la secuencia, que se tomen en serio que cualquier cosa que digamos como antropólogos tiene incidencia social. Y entonces hay que tomarse muy en serio la forma de trabajar. No resolverlo con pseudo métodos cualitativos que profundizan poco. Entonces yo diría que la secuencia en particular y el grado en general, debería de ser una mezcla de fascinación y rigor. También es verdad que ahora estáis en un mundo que profesionalmente es mucho más complicado, y esto es una cosa que está presente y que naturalmente influye. Pero yo creo que la antropología, si no te enamoras de ella, no vale la pena. El conocimiento en general, pero ya que estamos aquí, la antropología.

Triu: Bueno, si quieres añadir alguna cosa más...

A: No, no, no sé qué pasa con la Autónoma que cuando vengo me entusiasmo. [reímos] No sé, vamos a ver. Buena parte de mi vida ha sido mi vida en la Autónoma. También al vivir con Teresa y dar clase las dos aquí, claro... La antropología estaba presente en casa constantemente, ¿no? Recordaba esta mañana, ... pensaba algunas cosas. Tenemos dos hijas; ahora una tiene 40 años y la otra 39. Se llevan 9 meses,

no por embarazo sino por circunstancias de la adopción. Pero cuando la pequeña, Swapna, tenía creo 3 años, estábamos una vez en la cocina Teresa y yo comentando cualquier historia del departamento: alguna pelea, algún problema... Y la pequeña nos mira y dice: "maniobras" [ríe]. Entonces, yo creo que vivíamos la antropología todas en casa, ¿no? [ríe]. Durante muchos años de mi vida, en casa y en la universidad, la antropología estaba presente y había un continuo. También a veces cuando hacía gestión tocando las narices a los profesores. Lo recordaba el otro día con María Valdés: los sábados cuando llevaba las niñas al esplai, me dedicaba a llamar por teléfono diciendo, "Oye, que he pensado que no sé qué, que esta cuestión del plan docente, que..." En este momento le digo a la gente del GETP que hagamos una reunión un sábado por la mañana, que podemos todos, y me miran diciendo: "pero bueno, ¿tú de dónde vienes? ¿en qué mundo vives". Y la verdad, he sido muy feliz en la Autónoma.

Airán y Triu: Molt bé. Pues lo dejamos aquí. Muchas gracias. Nos alegramos mucho de haber podido hacer esta entrevista y nos sirves como referente para vivir nuestra experiencia antropológica de manera bonita.

A: Nada, que disfrutéis de la Autónoma como la disfruté yo. ¡Que vaya muy bien!



Aurora González, Triu Garcias y Airán Barber. Fotografía de Montserrat Clua, 2025.